



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Hoy, 23 de diciembre de 2015 a las 7.30 hs.
en la comunidad de Albano Laziale (RM) – Casa Madre,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana

GIUSEPPA ANTONINA LA BARBERA

de 89 años de edad y 59 años de vida religiosa

Hoy, mientras la comunidad de Casa Madre, en Albano Laziale, cantaba la aclamación antes del Evangelio: *“Oh, Emanuel, Dios con nosotros, esperanza de los pueblos y su liberador: ven a salvarnos con tu presencia”*, Jesús Buen Pastor revelaba a nuestra hermana Giuseppa su rostro de Salvador del mundo, entregándola al abrazo misericordioso del Padre, y realizando así lo que el Papa Francisco nos recuerda en la Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia: *“Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro”* (MV 2).

Antonina, la tercera de cinco hijos, nace el 10 de marzo de 1926 en Altofonte (PA), en una familia cristiana que la educa en la fe. Bautizada el 14 de marzo del mismo año y confirmada el año siguiente, madura su vocación religiosa acompañada espiritualmente de su párroco y frecuentando regularmente la vida de la comunidad parroquial.

Ingresa a la Congregación el 3 de enero de 1952 en Genzano (RM); el tiempo de la primera formación lo transcurre en Transacqua (TN) y después en Albano-Casa Madre para el Noviciado; en 1955 emite su Primera profesión tomando el nombre de Hna. Maria Giuseppa, pero es afectuosamente llamada por todas Hna. Ninetta.

Después de la Profesión es enviada, para el tiempo del Juniorado, en la comunidad de Borgo Milano (VR) y el 3 de septiembre de 1961 emite su Profesión Perpetua, siempre en Casa Madre, Albano, donde permanece hasta 1965 para ayudar en los diferentes servicios de la comunidad que está siempre acogiendo más jóvenes en búsqueda vocacional.

Persona de sacrificio, generosa y amante de la pobreza, Hna. Ninetta presenta un carácter más bien determinado. Impetuosa, pero franca, si bien a veces tosca en las relaciones interpersonales, demuestra gran amor a la Congregación y empeño en la vida consagrada. Muy práctica y sobria, vive con sabiduría su ministerio y es fiel a la oración, tratando de entregar todo al Señor.

Desde 1965 al 2005 realiza el apostolado en diferentes comunidades, en algunas de las cuales, durante los primeros años, realiza también el servicio como superiora: Pieve d'Alpago (BL); Diano S. Pietro (IM); Castellammare – Annunziatella (NA); Fonni (NU); Soave Mantovano (MN); Monsole di Cona (VE); Crosia (CS); Cittaducale (RI); Doria (CS); Rieti. A lo largo de estos cuarenta años de ministerio de cura pastoral, en los cuales se dedica principalmente a la Escuela Materna, a la pastoral familiar y a la visita a los enfermos, realiza también algunas pausas en Albano para ayudar en los distintos servicios de Casa Madre.

Desde el 2005 al 2009 se dedica a la asistencia de algunos familiares y en este periodo aparece también para ella la enfermedad que la obliga a retirarse en Albano donde transcurre los últimos seis años de su vida, afectada por una fibrosis pulmonar que se va acentuando cada vez más con crisis periódicas de insuficiencia respiratoria hasta el paro cardiocirculatorio, ocurrido hoy.

El 18 de agosto pasado, visitándola en el hospital Regina Apostolorum de Albano, donde estaba internada por una de las tantas crisis, no obstante el oxígeno que le impedía hablar con normalidad, me compartió animadamente y con alegría su historia vocacional, orgullosa de ser Pastorcita y de haber donado su vida a Jesús Buen Pastor, serena y dispuesta para el momento que la llamase junto a Él.

Hna. Ninetta, en 1977, escribía así: *“Deseo sólo hacer momento a momento lo que agrada al Señor y por eso pido ayuda con la oración...”*, y éste es el espíritu que ha animado toda su vida religiosa.

En el último encuentro personal en Albano, el 6 de diciembre pasado, me confiaba: *“¡Ofrezco mi sufrimiento por la Congregación y por la Iglesia, y pido al Señor que venga pronto a llevarme!”*

Gracias, Hna. Ninetta, por tu ofrecimiento, continúa ahora, envuelta en la Misericordia del Padre, a rezar por nosotras, para que en esta Navidad del Año Jubilar de la Misericordia, podamos *abrir el corazón a la esperanza de ser amados para siempre, no obstante el límite de nuestro pecado (...), llamados a tener fija la mirada en la misericordia para ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre* (cfr. MV 2-3).

Hna. Marta Finotelli
Superiora General

Roma, 23 de diciembre de 2015
Octavo día de la Novena de Navidad